

## RESEÑAS

ARAGÜÉS, Juan Manuel: *Ochenta sombras de Marx, Nietzsche y Freud. Diccionario de filósofos y filósofas en la senda de la sospecha*, Madrid: Plaza y Valdés, 2021.

Juan Manuel Aragüés Estragués es profesor titular en la Universidad de Zaragoza e Investigador Principal de un proyecto que entronca con algunas de las preocupaciones más candentes de la filosofía reciente: «Racionalidad económica, ecología política y globalización: hacia una nueva racionalidad cosmopolita». Aragüés cuenta con la autoría de libros dedicados a filósofos de la talla de Karl Marx, Jean-Paul Sartre o Gilles Deleuze, y a temáticas candentes como en *De la vanguardia al ciborg. Una mirada a la filosofía actual* (2020). Además, ha coordinado obras como *De Heidegger al postestructuralismo* (2014) o *Perspectivas. Una aproximación al pensamiento ético y político contemporáneo* (2012). Entre sus ediciones, cabe destacar, por ejemplo, *La diferencia en cuestión. La cuestión de la diferencia* (2016). Así, puede decirse que estamos ante un investigador especializado en la filosofía contemporánea que se ha convertido en una de las voces con más crédito en nuestro país.

En esta ocasión, y con una resonancia irónica al superventas literario, *Ochenta sombras de Marx, Nietzsche y Freud. Diccionario de filósofos y filósofas en la senda de la sospecha* (2021) ofrece un recorrido por los planteamientos teórico-prácticos que son claves para entender la filosofía de los siglos XX y XXI. Planteamientos estos que se ubican en la senda de la sospecha, pues dependen, en mayor o menor medida, de Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Sigmund Freud. Pero, ¿por qué estos tres decimonónicos son los artífices de las filosofías cuya sombra se alarga hasta nuestros días y constituyen algunos de los principios de las 80 propuestas que en esta obra se estudian? En este asunto, es imprescindible nombrar a quien acuñó la expresión «filosofía de la sospecha», Paul Ricoeur, y su constatación de que, en el fondo, la gene-

alogía de la moral en el sentido de Nietzsche, la teoría de las ideologías en el sentido marxista y la teoría de los ideales y las ilusiones en el sentido de Freud, representan tres movimientos de desmitificación. Dichos de otro modo, la triada Marx-Nietzsche-Freud es una de las fundaciones más importantes de la crítica de la cultura en tanto toma en consideración una dimensión de la conciencia humana aún no abordada, a saber, su capacidad de fabulación y autoengaño. Así, si desde la filosofía cartesiana, o la filosofía moderna en general, la realidad y la veracidad del mundo se hacen objeto de análisis a través de la evidencia de la conciencia, la filosofía de la sospecha, en cuanto fruto notorio de la filosofía contemporánea, pone sobre el tapete las mitificaciones del entronamiento de la subjetividad moderna. En efecto, los filósofos y las filósofas del siglo XX dudan o, más bien, *sospechan* de la conciencia misma y solo es lícito estudiarla a partir de una interpretación del sentido, es decir, estableciendo la relación entre lo que la conciencia expresa y lo que está latente y simulado detrás de lo manifestado. El propio Aragüés recalca que los filósofos de la sospecha «entendieron que la realidad debe ser sometida a un profundo y minucioso examen para determinar las fuerzas ocultas que tejen los hilos del comportamiento humano y, con él, del funcionamiento de la sociedad y la historia» (p. 10)

Esta obra de Aragüés tiene forma de diccionario y contiene, pues, un índice alfabético, una introducción. Contiene ochenta sombras o, en realidad, ochenta y una, divididas en setenta y ocho entradas: capítulos que comienzan con una foto del autor o de la autora y con una referencia al lugar y al año en que nacieron y murieron. Cada una de estas entradas, aparte de una explicación sintética de la filosofía tratada, aporta, al final, las obras destacadas, tanto a nivel primero como segundo (bibliografía primaria, esto es, de los filósofos y filósofas estudiados, y, también, bibliografía secundaria en tanto se señalan las obras que, en opinión de Aragüés, son las más importantes en cuanto comentario y estudio). Asimismo, se explican los filósofos y filósofas que son especialmente importantes en cuanto a su relación con la filosofía tratada en cada caso. Se trata, en palabras del autor, de visualizar y entender de manera sintética las «piezas de un puzle que permite recomponer el saber contemporáneo [en aras] de desentrañar el mundo en su relación con el ser humano» (p. 11). Todo ello de una manera clara y cercana, tal vez casi didáctica. Sin caer en la simplicidad, esta obra logra «hacer comprensibles a los pensadores y las pensadoras de la actualidad, por mucho que ellos y ellas se hayan empeñado, a veces, en resultar herméticos» (p. 12).

De manera general, los temas más recurrentes que atraviesan, a través de los autores y autoras estudiados, son críticos. Crítica a la noción esencialista del sujeto; crítica a la racionalidad instrumental como herramienta de normalización de masas, crítica a la noción de sentido común como caldo de cultivo

de ciertos intereses, crítica a las articulaciones teórico-prácticas dogmáticas y reduccionistas, crítica a los medios de comunicación como, no ya difusores, sino en cuanto constructores de subjetividades de consumo atadas a los mandatos del mercado, crítica al entronamiento de la masculinidad como forma auténtica de comprender la realidad, crítica a algunas de las dinámicas imperialistas implicadas en la forma moderna de habitar y pensar el mundo, etc.

Otro de los puntos interesantes de *Ochenta sombras de Marx, Nietzsche y Freud* es su estructura de contenido. La obra se divide en tres grupos de entradas: de filósofos, de filósofas y de parejas intelectuales, así como de ciertos círculos anónimos y misteriosos en cuanto a su autoría. Tal es el caso del Comité Invisible (pp. 79-81). Los capítulos que se dedican a parejas son aquellos que analizan, en palabras del autor, las producciones filosóficas escritas a cuatro manos. En este caso, encontramos juntos a Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe y a Christian Laval y Pierre Dardot.

La nómina de entradas dedicadas al pensamiento de filósofos individuales es la más extensa: Giorgio Agamben, Louis Althusser, John Austin, Alain Badiou, Roland Barthes, Georges Bataille, Jean Baudrillard, Zygmunt Bauman, Walter Benjamin, Henri Bergson, Maurice Blanchot, Pierre Bourdieu, Gustavo Bueno, Cornelius Castoriadis, Emil Cioran, Noam Chomsky, Guy Debord, Gilles Deleuze, Jacques Derrida, Enrique Dussel, Roberto Expósito, Frantz Fanon, Michel Foucault, Hans-Georg Gadamer, Antonio Gramsci, Félix Guattari, Jürgen Habermas, Martin Heidegger, Edmund Husserl, Jesús Ibáñez, William James, Jacques Lacan, Vladimir Ilich Uliianov Lenin, Emmanuel Lévinas, Claude Lévi-Strauss, Frédéric Lordon, György Lukács, Jean François Lyotard, Herbert Marcuse, Maurice Merleau-Ponty, Edgar Morín, Antonio Negri, Michel Onfray, José Ortega y Gasset, Karl Popper, John Rawls, Wilhelm Reich, José Luis Rodríguez García, Richard Mckay Rorty, Bertrand Russell, Manuel Sacristán, Jean-Paul Sartre, Carl Schmitt, Peter Sloterdijk, Bonaventura de Sousa Santos, Gianni Vattimo, Paul Virilio, Simone Weil, Ludwig Wittgenstein, Slavoj Zizek y Xavier Zubiri.

En cuanto a las entradas dedicadas, de manera individual, a las filósofas, Aragüés estudia a Hannah Arendt (pp. 23-25), Seyla Benhabib (pp. 45-46), Rosi Braidotti (pp. 60- 62), Judith Butler (pp. 66-68), Hélène Cixous (pp. 76-78), Simone de Beauvoir (pp. 85- 87), Silvia Federici (pp. 107-109), Luce Irigaray (pp. 137-139), Rosa Luxemburg (pp. 169-171), Silvia Rivera Cusicanqui (pp. 206-208), Gayatri Chakravorty Spivak (pp. 234-

236), Iris Marion Young (pp. 249-251) y María Zambrano (pp. 252-254). Por ello, *Ochenta sombras de Marx, Nietzsche y Freud* se puede considerar

una parte de esa labor genealógica actual que, cada vez con más fuerza, se encarga de rescatar a las filósofas excluidas de la memoria e invisibilizadas.

ANA ISABEL HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

ARAGÜÉS, Rafael, *Introducción a la Lógica de Hegel*, Barcelona: Herder, 2020.

El presente libro expone los fundamentos del idealismo hegeliano demostrando, al tiempo que un profundo conocimiento de Hegel, una hábil capacidad para tratar profundos temas de un modo claro y asequible. Estas dos virtudes convierten este libro en una oportunidad interesante tanto para el lector experto como para el lector culto no especializado. El experto tendrá la oportunidad de analizar y valorar una propuesta muy interesante que hila todo el contenido desde una visión sistemática a la que me referiré después, y el autor culto no especializado tendrá la ocasión de conocer de un modo muy preciso y claro las claves de una de las obras más atractivas, oscuras y decisivas de la historia de la filosofía.

Este libro pues, por un lado, es un libro muy interesante para introducirse en una de las obras más importantes de Hegel, en la que éste defiende que la ciencia del pensar sólo es posible como lógica. El autor va comentando y explicando detenidamente todos los pasos que va dando Hegel en esta obra, lo cual resulta realmente beneficioso para el lector, suponiendo una ayuda fiable y grata que facilita la difícil comprensión de la obra original. Pero de un modo u otro el autor, que es un auténtico filósofo, acaba confesando que existe una clave que funciona bajo esa exposición hegeliana del sistema de lo lógico en el que todas las ideas o determinaciones del pensar son comprendidas dentro de la dinámica de la razón misma de engendrar ideas. Esa idea clave capaz de dotar de sentido la concepción hegeliana de que las ideas son determinaciones implícitas de la Idea absoluta cuando ésta es entendida como totalidad autogeneradora y sistemática de ideas, es cierta comprensión de la libertad. Esta idea clave, que analiza especialmente al final de la obra, hacen que este libro sea algo más que un libro para introducirse en la obra de Hegel.

Un autor especializado encontrará, pues, también interesante este libro, porque encontrará en él una clara defensa de que en el fondo toda esa dinámica del pensar –sistemáticamente expuesta– obedece a una clara concepción de la libertad. El autor nos recuerda que el auténtico objetivo de Hegel no es explicar racionalmente la realidad, sino (y siempre intentando esquivar la censura prusiana) intentar mostrar en qué sentido toda realidad que no coincida con los